

San Cristóbal siempre

PEDRO PABLO PAREDES

San Cristóbal anda de cumpleaños. ¿Cómo celebrárselos? San Cristóbal tiene la particularidad de que es una ciudad milagrosa. No porque haya hecho milagros, sino porque ha sido objeto de milagros. Y el primer milagro es notable. Un día nuestra Ciudad Madre, que es **Pamplona**, seleccionó a alguien que, bien equipado, explorara las **tierras de oriente**: el Valle de Cúcuta y sus alrededores. Y el comisionado se interesó por los alrededores. Por Cania arriba descubrió algo que lo dejó deslumbrado. El **Valle de Zorca**. Pues, el protagonista de semejante hallazgo se llamaba **Juan Maldonado**.

Ahora bien. Nuestra naturaleza, obedeciendo presentimientos hondos, soñó, como quien dice, con Maldonado. Y lo dispuso todo a la medida: el **Valle de Zorca** cubierto de árboles, el Río que lo fecundaba, y El Tama arriba y al fondo como nuevo Olimpo. ¿Qué más podía esperar el Capitán Maldonado? El segundo milagro estaba a la vista.

Maldonado, hombre despierto, de armas, de sensibilidad, a la vista de nuestro valle, no lo pensó dos veces. Se repitió: **"Aquí me quedo para siempre"**. Y puso la primera piedra de San Cristóbal. Le salió rotundo el milagro: nos acompaña sin falta.

San Cristóbal, con el Capitán Maldonado en el corazón, echó a andar: a crecer. Y andando que anduvieron sus años, asistió, verdaderamente sorprendida, compensada, renovada, a otros tres milagros. El primero tiene nombre propio en la Historia de la Cultura de San Cristóbal: es el Poeta de la Ciudad, **Manuel Felipe Rugeles**. Un artista que nació aquí, que vivió aquí, y que le creó aquí, como homenaje insuperable a San Cristóbal, un libro entrañable. Se titula **"Aldea en la Niebla"**, y es, poema a poema, la experiencia perfecta de nuestra ciudad.

El segundo milagro del cuento lo representa otro jeteeta que también nació aquí, y se formó aquí, y co-nizó su vida creadora aquí. Se llama **Juan Beroes**, y pasó a la Historia de la Cultura Nacional, con, entre otros libros, una obra titulada **"Materia de Eternidad"**. La obra canta toda nuestra patria venezolana y contiene unos cuantos cantos inspirados por San Cristóbal, ya proyectada hacia todos nuestros puntos cardinales.

Y, en plena tercera instancia, otro poeta nace aquí, se forma aquí, se dedica a su creación aquí. Esta creación, de singular calidad lírica y de singular promoción fuera de nuestra patria, ostenta el título de **"Huésped del Asombro"**. Su autor es el poeta **Dionisio Aymar**, quien en cada uno de sus pasos líricos, a quien lleva a título de musa es la ciudad de San Cristóbal. A ella le da el poeta proyecciones indudablemente universales.

San Cristóbal, pues, no ha dejado de ser una ciudad milagrosa. Producto de los milagros que ya reseñamos, como Musa que es, ha inspirado la mar de milagros. ¿No nos bastan los milagros de Pamplona? ¿No nos bastan, tampoco, los de los **Poetas de la Ciudad**, Rugeles, Beroes, Aymar? Así, que nos contentan igualmente los milagros más recientes. El que representa y sintetiza la Música más entrañable, como es el bambuco de Luis Felipe Ramón y Rivera, **"Brisas del Torbes"**, que, más que bambuco a secas, es nuestro auténtico himno regional. Y, pasando de la Música a la Pintura, ¿de qué manera olvidamos de los **"Presidentes de Venezuela"**, la obra capital de nuestra artista Haydée de Contreras? Y tenemos un libro extraordinario que parece Biografía, Historia, Ensayo, etc., pero que entraña una admirable creación poético-narrativa bajo el título de **"Confidencias Imaginarias de Juan Vicente Gómez"**. Toda una especie de epopeya del Táchira con raíces de temblorosa autenticidad respecto de San Cristóbal. Su autor, Ramón J. Velásquez, cierra con tan insuperable obra los milagros que hacen de San Cristóbal la ciudad más significativa de toda nuestra patria andina.